

Confía en el que lo diseñó

Sixto Porras

May 3, 2026 | Jeremías 1:4-5; Éxodo 3:7-12; Génesis 12:1-2; 2 Corintios 12:9; Jueces 16; Génesis 45:8

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Qué honor estar con ustedes. ¡Wow! Y qué honor que me hayan invitado a estar en octubre con las damas. A mí me encantan las mujeres. Se emocionan, ríen, lloran, creen. A mí me encantan las mujeres.

Los hombres somos más sofisticados. No hablamos, pero pensamos. Los hombres vamos de pesca; las mujeres no, porque de pesca se va haciendo silencio. Entonces, las mujeres no van de pesca, solo los hombres.

Es interesante cuando los hombres van de pesca. Dice uno: "Mamá, había una conexión entre papá y yo. Él me puso en un tronco y tiré la cuerda, y él estaba en el otro lado. Había una conexión entre nosotros". Y le dice la mamá: "¿Y hablaron?". "No". "Entonces, ¿cómo se conectaron?". "No sé, pero estábamos muy unidos".

Así somos de diferentes. Por eso a mí me gustan las mujeres. Cuando tienen un problema, se abrazan, lloran y hablan; y los hombres hacemos silencio. Entonces tenemos más problemas emocionales que las mujeres.

Vamos a disfrutar ese octubre.

Traigo saludos de mi familia. Hace 15 días, Helen y yo cumplimos 40 años de casados. ¿Se imagina usted? ¡Cuarenta años de casados! Ya somos adultos en el matrimonio.

¿Tú cuántos llevas? Treinta y uno. Sos casi adulto, ¿no? Ya eres adulto también. Ya son adultos ustedes.

Ese día presentamos a nuestra nieta menor. Se llama Paz. Tenemos seis nietos. Estamos disfrutando esa etapa de ser abuelos. Es un tiempo maravilloso y estamos muy felices. Corremos de casa en casa, llevamos, traemos y estamos soñando con nuestros nietos, con verlos crecer.

Me pregunto a veces a cuántos podré casar. Ese es un bonito desafío, ¿no? Imagínese, porque estos quieren casarse jóvenes. Así es que vamos a esperar a ver cómo Dios nos sorprende.

Traigo saludos de Helen, de toda la familia y de mis compañeros de Enfoque a la Familia. Mandaron algunos de los libros que he escrito y unos nuevos libros devocionales para niños. Espero que los puedan disfrutar.

¿Listos para el tema? ¿Listos?

Ahora que entré, vi a Carlitos, a su esposa y al bebé. Tiene, no sé, un año, ¿no? Un año. Yo recuerdo cuando estaban esperando al bebé, y ahora tiene un año.

Cuando uno tiene un bebé en la mano, se pregunta: "¿Quién llegará a ser? ¿Cómo crecerá? ¿Seremos capaces de ser buenos padres?". Y vienen momentos difíciles cuando un bebé se enferma, uno no sabe qué

hacer, corre al hospital y se pregunta: "Dios mío, por favor, por favor". Uno clama.

Yo recuerdo a mi hijo Daniel con una crisis de asma. Corríamos al hospital, lo llevábamos y estábamos ahí preguntándonos: "Dios mío, por favor". Recuerdo que una vez lo pusimos ahí en la camita y él dijo: "No te vayas, papá. No me dejes". Fueron tan fuertes esos momentos.

Uno se pregunta: "¿Lo podré hacer bien?". Y esas preguntas son válidas.

Cuando el destino parece distante

El tema de hoy es: cuando el destino parece distante, imposible o inalcanzable, te toca confiar en el que lo diseñó.

Tu vida no es un golpe de suerte. Tu vida es un destino escrito con el dedo de Dios. Y yo quiero vivir ese destino, porque tiene realización, propósito y vida. Esto nos tiene que motivar a nosotros a ir detrás de este destino.

Observe Génesis 12:1-2. El Señor le habla a Abraham y le dice:

Vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré y serás una bendición para otros.

— Génesis 12:1-2

Abraham sale en obediencia, sin saber adónde va ni cómo ocurrirá. Solo sabe que su esposa es estéril, que él ya tiene 75 años, que los años han pasado. Y la pregunta es: "¿Cómo ocurrirá el cumplimiento de esta promesa? Tendré hijos. Me darás hijos, saldrán de mis lomos y serán de bendición".

Él sale a poseer una tierra que va a heredar su descendencia.

Cuando tomes decisiones, no pienses en ti ni en el presente; piensa en tu descendencia. Porque Abraham toma de la mano a Isaac, aunque todavía no haya nacido. Nace después de 25 años, pero estas decisiones están plantando la plataforma para el futuro de sus hijos.

Hay temporadas en la vida en que el propósito se siente distante. Uno no entiende nada. Oras, trabajas, y nada parece moverse, nada parece ocurrir. En otras, el sueño luce demasiado grande para tu capacidad: "No creo que pueda". Y en otras batallas sientes que no eres suficiente.

En cada escenario, no importa lo que estés viviendo, confía en aquel que lo diseñó. Te toca creer que el que lo diseñó lo va a hacer.

Todos tuvimos que pasar la adolescencia y la juventud. Yo soy de una provincia lejana de la capital, de una tierra muy rural, y tenía 17 años. Iba a estudiar leyes. Bueno, no sabía qué quería estudiar. Me voy a la ciudad, mis amigos, la fiesta y todo. Parecía normal y tenía una vida normal.

Un día voy a ver una película, me emociono en la película, lloro en la película y tuve una reflexión: "¿Cómo es que me emociono viendo una película y, cuando pienso en mi vida, no me emociono?". Solo fue un

pensamiento.

Al final de ese año, Dios se me atraviesa en la vida. Me convierto a Cristo y, cuando en la madrugada le doy mi corazón a Cristo, lo primero que Dios me dice es: "Nunca más será aburrida tu vida".

Este año he cumplido 65, y yo puedo decirte: nunca ha sido aburrida mi vida. ¿Por qué? Porque he ido tras el propósito de Dios y él ha cumplido lo que me ha prometido.

Ahora te hago la pregunta: ¿te emociona tu vida? ¿Te ilusiona pensar qué hará Dios con tus hijos y con tus nietos? ¿Te emociona tu trabajo? ¿Te realiza lo que estudias?

Si te sientes perdido, escucha a Dios llamarte a dejar esa tierra para ir a otra tierra. Escucha la promesa de lo que él quiere hacer contigo, porque eso te va a apasionar, te va a realizar y vas a entender que, aunque no veas claro, vas a ver el cumplimiento de lo prometido.

Cuando el destino parece distante, cuando pareciera que uno no lo ve claro - que, por cierto, nunca lo ve claro -, uno tiene que entender que Dios nos va a guiar hacia ese destino.

Se lo dijo a Abraham: "Vete de esta tierra a la tierra que te mostraré". No le dio coordenadas, no le dio dirección, no le dio un plano, no le dio detalles; solo le dio una promesa.

Así es que no te sientas perdido si no entiendes cómo se hará, cómo se cumplirá, cómo Dios lo hará. Estás en el escenario correcto.

Dios nunca lo revela todo, para que dependas de él y no de tu fuerza. El proceso es tan importante como la meta a la que llegas. El proceso va a formar tu carácter, va a prepararte, va a instruirte. Dios te mostrará el camino en el momento indicado.

No dependas de tu plan. No se puede depender del plan. Si Dios te diera todo el plan completo y los recursos completos, ¿sabes qué ocurriría? Te vuelves orgulloso, autodependiente. Pero, como no lo sabes todo, tienes que depender del Dios que lo conoce todo.

No midas el progreso por lo que miras; mide el progreso por tu crecimiento en carácter.

Observa a Moisés. Moisés es un milagro. Mientras asesinaban a todos los niños, la madre va, pone a Moisés en una canasta y lo deja a la orilla del río, confiando en un milagro. Ella dice: "Que no lo maten".

Dios tenía un plan con Moisés: que un día fuera el libertador del pueblo de Israel. La hija del faraón lo ve y lo educa, pero a los 40 años él mata a un egipcio. No era su intención, y tiene que huir de Egipto.

Llega a la tierra de Madián, ahí se casa con la hija del sacerdote madianita y otra vez se pregunta: "¿Qué hago aquí?". Comienza a trabajar en la empresa del suegro, cuidando ovejas. Pasan los años y Moisés pasa 40 años en el desierto cuidando las ovejas del suegro.

Oiga, tras de eso, trabajar para el suegro. ¡Dios mío! No era fácil eso, ¿no? Pero ahí Dios está puliendo el carácter.

Yo me imagino los diálogos internos de Moisés: "¿Qué hago aquí cuidando ovejas? Yo fui criado como príncipe".

Usted puede decir: "Yo era esto en mi país. Yo tenía esto. Yo lograba esto, y ahora estoy cuidando ovejas. ¿Qué hago aquí?".

Déjame decirte: Dios está formando tu carácter para hacerte heredero de lo que él ha prometido para tu futuro. Y eres la plataforma para la generación que se levanta después de ti.

Por eso, permanece fiel en esta etapa en la que estás viviendo. Sé fiel en esta etapa, porque no se adelantan los tiempos.

El profeta llega a la casa de Isaí. Va a ungir como rey a uno de los hijos de Isaí. Vienen los mayores, pero no son. Entonces traen al menor, que está cuidando ovejas. ¿Cómo se llamaba? David.

Lo traen y el profeta le dice: "Dios te ha ungido. Serás rey de Israel". Pone aceite sobre él, y el muchacho no entiende nada. Seguro vuelve a ver al papá y le dice: "¿Qué hago, papá?". "Pues, a cuidar ovejas, mi hijo. A cuidar ovejas".

¿Qué tiene que hacer? Cuidar ovejas. Y cuidando ovejas mató osos, mató leones, vio la gloria de Dios y se fue puliendo el carácter de un rey que un día estaría listo para dirigir al pueblo de Israel.

Dios está puliendo tu carácter. Está formando en ti al hombre y a la mujer que estarán listos para conquistar.

No siempre lo vemos claro. Avanza con la luz que tienes, esa tenue luz que te dice que vas bien.

¿Se imaginan a los sabios de Oriente saliendo del Imperio medopersa, entre Irán e Irak, porque ven caminar una estrella y entienden el lenguaje de los cielos? Ven una estrella que camina y van detrás de la estrella.

Llegan al desierto, la noche se hace oscura y la estrella se apaga. Y uno dice: "¿Me habré equivocado? ¿Me habré equivocado? ¿Y por qué vinimos?".

Seguro comenzaron a discutir: "Tú nos dijiste que viniéramos". "No, pero tú viste la estrella". "Sí, pero ya no está la estrella. ¿Y ahora qué hacemos?".

Y uno de ellos dijo: "Pues, vamos a Jerusalén. Ahí nacen los reyes". Fueron a Jerusalén, hablaron con Herodes y despertaron ira en el corazón de Herodes.

A veces hay noches oscuras donde uno siente que Dios dejó de hablar y se pregunta: "¿Cómo ocurrirá? ¿Qué pasará? ¿Qué hago?".

En esos momentos, sigue la dirección que Dios te ha puesto. Escucha a Dios. Camina en fidelidad, en lealtad. Trabaja, trabaja, trabaja. Sigue, sigue. Fórmate en el carácter de Dios, porque en esa noche oscura Dios no ha perdido el control. Te está enseñando a depender de él cuando no hay estrellas que caminen. Tienes que aprender a depender de él.

A veces no sabemos qué sigue. Tú avanza con la luz que tienes.

Hace muchos años fuimos a Corea a un congreso, un grupo de unos 22 pastores. El último día fuimos de compras, como siempre. Toda su familia, cuando viene, va de compras, ¿verdad?

El último día fuimos de compras, pero entonces íbamos a tomar el metro. El metro es hermoso en Seúl, Corea: números, colores, niveles.

Les dije a todos, porque me tocó dirigir el grupo: "Sigamos a estas dos personas que conocen. Aquí nos podemos perder".

Entonces entramos al metro y un despistado se quedó afuera. Freddy se quedó afuera; él no vio que entramos. Se desespera, entra al metro, se sube, se baja y termina perdido. ¡Freddy se perdió! Y nosotros íbamos angustiados, orando.

Freddy comienza a enseñar el gafete que llevaba, donde decía el nombre del lugar en el que estábamos, pero los coreanos lo miraban como loco. Él hacía así y ellos decían: "Este es del psiquiátrico".

Perdido, angustiado, desesperado, sin hablar el idioma, sale afuera y sigue enseñando su gafete.

En esa noche oscura uno se pregunta: "¿Me equivoqué? ¿Qué hago, Señor? No veo claro, no sé qué hacer".

En eso, un coreano le toca el hombro y le pregunta: "¿Habla usted español?". ¿Usted se imagina? El alma le volvió al cuerpo y le dice: "Sí, estoy perdido". Y el coreano le indicó cómo llegar a ese edificio.

Déjame explicarte algo: aunque la noche sea oscura y te sientas perdido, Dios enviará ángeles para poderte guiar al destino correcto. No estás solo. No estamos solos.

Cuando el destino parece imposible

Hay momentos en los que uno siente que el destino es imposible, que uno no califica.

Moisés está cuidando ovejas. La zarza se enciende, el fuego no se consume y Dios le dice:

He visto el dolor de mi pueblo y te he levantado a ti para que vayas a Faraón y le digas que deje ir a mi pueblo para que me adore.

— Éxodo 3:7-10

Y Moisés, en Éxodo 3 y 4, dice: "No puedo. No me van a creer. ¿Cómo les diré que tú me apareciste? ¿Cómo te llamas? ¿Qué les digo?".

La última excusa de Moisés fue: "Pero soy lento para hablar. No sé hablar. Uy, si yo hablara como mi hermano Aarón; él es bueno en la palabra. Uy, si yo tuviera el don de mi hermana, que canta hermosísimo. Pero yo, nada. Yo solo cuido ovejas".

Y Dios le da el secreto. Cuando te sientas insuficiente, cuando creas que no puedes, Dios te habla como le habló a Moisés en Éxodo 3:12. Le dice:

Ahora ve, porque yo estaré contigo.

— Éxodo 3:12

Tu suficiencia no es tu inteligencia ni tu sagacidad. Tu suficiencia es que Cristo camina contigo y no vamos solos.

La diferencia no es la capacidad que tiene Moisés. La diferencia en nosotros es la gracia de Dios que viene con nosotros. Por eso, lo imposible para ti es el escenario perfecto para que Dios se revele.

Antes de pedir resultados, cultiva intimidad con Dios, donde puedas oír la voz de Dios. No ores para tener éxito; ora para tener dirección. Cuando sientas miedo, recuerda: no vamos solos.

Déjame llevarte a una historia. Me pasó hace muchos años. Iba para Honduras a predicar, haciendo escala por El Salvador. Solo iba a predicar una noche y regresaba el día siguiente a El Salvador para seguir un ciclo de predicaciones.

Vengo de Costa Rica. Ahí, en El Salvador, las puertas están una al lado de la otra y hay un counter aquí enfrente, nada más. Esa época era la de los pases de abordaje impresos y no había lectores electrónicos. Entonces, la chica miraba y dejaba pasar.

Mi vuelo se demoró. Yo corro, entro y me siento en el avión. Cuando estoy sentado, siento en mi corazón que Dios me habla y me dice: "Estás sentado en el avión equivocado".

Yo dije: "No, no puede ser. Esto debe ser imaginación, porque la chica no me hubiera dejado entrar".

Y vuelvo a oír la voz: "Estás sentado en el avión equivocado".

Dije: "¿Cómo le pregunto a esta chica sin parecer tonto?".

Le dije: "Señorita, ¿cuánto dura este avión a San Pedro Sula?".

Me dice: "No, este va para Managua. El de San Pedro es el avión de al lado".

¡Ay, Dios mío! Le dije: "Estoy equivocado. Mire, yo voy para San Pedro Sula".

"No", dice, "baje y móntese en el otro avión".

Así como si fueran autobuses, ¿no?

Y yo: "¡Dios mío!". Tomo mi maleta, me bajo, el corazón se me acelera, voy al otro avión y me siento. Yo dije: "Dios mío, gracias porque sigues hablando claro a mi corazón. Ayúdame a ser sensible".

Hubo alguien que no escuchó su voz en Jueces, capítulo 16. Dios le habla a Sansón y le dice: "Es una trampa". Literalmente dice: "Y Sansón entró en mortal angustia", pero no entendió la voz de Dios.

Hoy tienes que decidir: aprende a escuchar su voz. Que él te hable en la Palabra, que él te hable claro para montarte en el avión correcto.

Sal de donde estás si te está diciendo que estás en el avión equivocado, y dile: "Dios mío, yo quiero ir al

destino correcto".

Hay momentos en los que uno está sentado en el avión equivocado y Dios te está llamando a redireccionar tu vida. Sé sensible. Aunque no lo entiendas, aunque te rías de ti mismo, camina en obediencia.

Cuando te sientas insignificante

Número tres: cuando te sientas insignificante, incapaz, aprende a confiar más en la promesa que en tu percepción.

Hay momentos en los que uno dice: "No, de esta no salgo. No, es imposible. Los muros son altos. No tengo los recursos, no tengo la capacidad".

Fue lo que los doce espías de Israel percibieron cuando fueron a ver la tierra prometida. Eran gigantes, murallas, ejércitos, y diez de ellos dijeron: "Es imposible".

Percepción.

Josué y Caleb dijeron: "Es cierto, hay gigantes, hay murallas, hay soldados, pero si Dios lo prometió, él nos lo va a dar".

Solo dos entraron a la tierra prometida. Hoy tienes que elegir: o te dejas llevar por la circunstancia o comienzas a ver el milagro por la promesa que Dios te ha dado.

Mi mamá oraba por nosotros y clamaba por nosotros. En la adolescencia comenzamos a irnos como el agua entre las manos. Comenzamos a apartarnos del Señor, y mi mamá seguía clamando.

Ella nos esperaba con la Biblia abierta, orando, y siempre nos decía: "Recuerden que no puedo dormir hasta que el último llegue". ¿Todavía escuchan esa frase en algún lugar? ¿La viven ustedes?

Una de esas madrugadas, yo, en mi orgullo, veo a mi mamá con una tranquilidad. Me bendice, me abraza, y yo le dije: "Mamá, ¿cómo es que tienes paz si sabes que andamos mal?".

Me mira, me señala y me dice: "¿Sabes por qué tengo paz? Porque yo conozco el final de la historia. Un día, uno a uno de ustedes volverá al camino que les enseñé".

Amén.

Antes de que sus ojos se cerraran, nos vio a todos volver al Señor.

Aquel día, cuando Dios le reveló que la iba a llevar a su presencia, dijo: "Me voy".

Le dijimos: "Mamá, no digas eso. Eres muy joven, no puedes morir".

"Me voy".

Y me dijo: "¿Sabes por qué puedo morir?".

Le dije: "¿Por qué?".

"Porque todo lo que Dios me ha prometido, mis ojos lo vieron".

¡Wow!

Y yo entendí cuál es el camino. Aunque no parezca que yo puedo, aunque me sienta insuficiente, si permaneces fiel, tus ojos verán el cumplimiento de todo lo que Dios te ha dicho.

El problema no son los gigantes; el problema es la percepción.

Observa lo que dice 2 Corintios 12:9:

Mi gracia es todo lo que necesitas. Mi poder actúa mejor en la debilidad. Mi poder se perfecciona en tu debilidad.

— 2 Corintios 12:9

Hay momentos en los que uno no tiene fuerzas. Hay momentos en los que uno no puede. Hay momentos en los que uno ya no tiene control, pero el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

No tomes decisiones permanentes por momentos emocionales. Confía en Dios. Rodéate de personas que alimenten la fe, que te ayuden a creer en Dios.

Dios no se ha olvidado de ti. Repite las promesas de Dios y entiende que eso alimenta tu fe, alimenta la actitud correcta y te hace creer que hay destino y que hay propósito.

En esos momentos, cuando uno siente que es insuficiente, cuando no tiene lo suficiente, ocurren milagros increíbles.

Una vez estoy en Costa Rica haciendo fila en el parqueo, en el estacionamiento, y de repente veo el rotulito en la casetilla del que está cobrando. Dice: "Solo efectivo". Y no tengo efectivo, solo tarjeta de crédito.

Dije: "Dios mío, ¿y ahora qué hago?".

Estoy en una fila como de ocho personas. Comienzo a acercarme y digo: "¿Qué le digo a este señor? No tengo el recurso".

Hay momentos en los que uno se queda así, sin ninguna posibilidad. Y, como tres personas antes de llegar, alguien me toca el hombro y me dice: "Hola. Usted no me conoce, pero usted me ha ayudado mucho. ¿Usted me permitiría pagarle el estacionamiento?".

Y yo digo: "¿Cómo supo?".

Quiero contarle algo: nunca más me ha ocurrido lo mismo. Pero puedo decirte algo: Dios te mira en la línea y sabe lo que tú necesitas antes de que lo expreses.

Él no se ha olvidado de ti y ha enviado personas a tu lado para que provean lo necesario, para que tú llegues a la meta. No te desesperes, por favor.

Siempre enviará a alguien que te toque el hombro en Seúl, porque estás perdido y tienes esa cara de

perdido: "¿Qué sigue? ¿Cómo lo hago? ¿Cómo llego al destino correcto?".

Yo solo quiero decirte que el Dios que construye tu destino no se ha olvidado de ti.

El destino no es un mérito propio. No es nuestro mérito. No es que yo lo merezca ni que yo sea muy inteligente. Lo que más me gusta de este reino es que Dios usa lo vil y lo menospreciado. Usa a la gente que no califica, a la gente que no es la mejor. Usa personas que dependen de él.

A veces uno piensa: "¿Será cuestión de suerte? ¿Se habrá equivocado conmigo? ¿Por qué yo no canto como mi hermana?", podría decir Moisés, como María. "¿Por qué yo no hablo elocuentemente como Aarón? ¿Por qué a mí me hizo medio lento y tímido para hablar?".

Porque Dios quiere glorificarse en tu vida.

Cuando Dios le habla a Jeremías y lo llama siendo joven, como de entre 20 y 22 años, Jeremías dice: "Yo no puedo, soy muy joven".

Y Dios le responde en Jeremías 1:4-5:

La palabra del Señor vino a mí y me dijo: Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido. Antes de que tú nacieras, ya te había apartado y te había nombrado profeta para las naciones.

— Jeremías 1:4-5

Tienes que oír la Palabra de Dios. Antes de que nacieras, ya se estaba escribiendo.

Tú tienes dos caminos: o vives por accidente, dependiendo de la suerte, o entiendes que tu vida tiene un diseño divino. Dios no se equivocó contigo en ninguna de tus circunstancias. Dios lo tiene perfecto.

A veces uno se pregunta: "¿Por qué viví estos dolores?".

En una ocasión estaba escribiendo el libro El lenguaje del perdón y quería oír a las personas. Pregunté: "¿Puede un matrimonio que se ha divorciado vivir en paz?".

Lu, una joven, me escribe y me dijo: "Yo tenía 12 años cuando mis padres se divorciaron. Sufrí, lloré, me angustié, me desesperé, me desfiguré. Pasaron los años y mi mamá se volvió a casar, mi papá se volvió a casar. Mamá se encuentra con Dios y comienza a ministrar mi vida. Mi papá se encuentra con Dios y comienza a bendecir mi vida. Ellos se ponían de acuerdo. Mi padrastro me amó y yo aprendí a amar a mi padrastro.

"Han pasado los años, y lo más bello es que el día de mi boda, en algún momento, yo estoy sentada en una pierna de mi papá y en una pierna de mi padrastro. En ese momento me di cuenta de que, si yo volviera a nacer, le pediría a Dios la misma vida".

¡Wow!

Eso ocurre cuando Dios ha sanado tu corazón y superas el dolor para entender que, a pesar de la circunstancia difícil que has vivido, Dios tiene propósito. Dios no se ha olvidado de ti.

El destino está en las manos de Dios

El destino está en las manos de Dios. Dios no está improvisando contigo. Él está ahí.

La clave es que el propósito te hace depender de la gracia de Dios, del Dios invisible. La madurez para sostenerlo se desarrolla en este proceso, mientras vamos creciendo.

Es la historia de José. José tiene un sueño cuando tiene 17 años. El papá comete el error de darle un traje especial porque es el hijo amado. Eso es un error.

Los hermanos lo odian y ahora comienza a tener sueños en los que él se quedaba erguido y sus hermanos se inclinaban frente a él. Entonces lo odian todavía más, dice la Escritura.

Lo odian tanto que lo venden como esclavo. La intención era asesinarlo, pero Rubén lo salva. Y ahora José, después de ser el favorito, es esclavo.

Cuando llega donde Potifar, comienza a manifestar la gracia de Dios y Dios lo pone en un lugar de eminencia. Ahí aparece la esposa de Potifar, enamorada de José, y le decía todos los días: "Duerme conmigo, José".

Y José le respondía: "No, señora. Todo me es lícito, menos usted".

Le voy a sugerir esa, Jarrett, a ver si hace algo bueno: "Todo me es lícito, menos usted, señora. Todo me ha sido entregado".

José, siendo esclavo, eligió ser fiel al propósito de Dios y no entregarse a la lujuria, porque él sabía que su vida tenía destino.

Ahí termina en la cárcel y, en la cárcel, siente que los amigos se han olvidado de él. Pero él perdona a sus hermanos y entiende que sus hermanos no fueron los que lo enviaron ahí.

En medio de eso, el rey tiene un sueño. Y José dice: "Él puede interpretarlo. No yo, rey; lo puede interpretar Dios".

Dios lo pone de segundo a bordo. De repente pasan los años y, en medio de una gran necesidad, aparecen sus hermanos. Cuando José los ve, se quebranta y llora.

Cuando se dan cuenta, los hermanos le dicen: "Perdónanos", porque dijeron: "Ahora se va a vengar de nosotros".

Y José les responde:

No fueron ustedes los que me enviaron aquí; fue Dios el que me trajo aquí.

— Génesis 45:8

Si tu corazón está amargado, no llegas al destino. Si tu corazón se distrae tras las pasiones equivocadas, tu destino puede estar muy lejos. Pero, si confías en el Dios que escribe la historia, tu destino está seguro.

Porque no fueron los que te abandonaron, no fue aquel desgraciado que se fue, no fueron aquellos padres

que te dejaron. Déjame decirte: Dios sigue caminando contigo.

Pónganse de pie.

Cuando el destino parece lejos, camina, aunque no veas claro. Cuando parece imposible, ora y clama. Cuando te sientas pequeño, recuerda quién te llamó.

Era 1988, la era prehistórica. Yo tenía una gira por Estados Unidos. Era soltero todavía. En mi último viaje iba para Tulsa y no sé por qué me compraron un boleto a Oklahoma City.

En el avión dije: "Yo creo que estoy perdido. Señor, ¿qué hago?".

Bueno, lo primero es recoger la maleta. Era un aeropuerto pequeñito, eran las 9:30 de la noche y yo estaba angustiado. No había celulares, no hablaba el idioma. ¿Qué hago?

En eso veo un escritorio de madera con un rotulito que dice: "Voluntario". Detrás hay una anciana de unos 85 años.

Cuando ella me ve con esa cara de perdido, sale de ahí, se acerca y me dice: "¿Le ayudo?".

Yo le entiendo y le digo: "Sí".

"¿Qué pasó?".

"Voy para Tulsa".

"¿Tiene un número?".

"Sí".

Le di el número de Víctor, mi amigo. Ella empieza a llamar y nadie contesta. Llegan las once de la noche y Víctor contesta. Ella le explica, me lo pone y le digo: "Oye, Víctor, ¿qué hago?".

Me dice: "Quédate allí. En tres horas llego".

¡Wow! El alma me volvió al cuerpo. Pero ella no se fue. Esa anciana se quedó conmigo hasta las dos de la madrugada, cuando Víctor llegó.

Ella se me adelanta, llega donde Víctor antes de que yo llegara y le dice: "Nada más es que, cuando lo vi, yo vi un ángel".

Dije: "No, si el ángel era ella. El perdido era yo".

Y ahí yo comencé a reflexionar: ¿qué hace una anciana como voluntaria a medianoche? Muchas veces, cuando voy a los aeropuertos y veo voluntarios, digo: "Es de mañana, no de noche". Nunca en un aeropuerto he visto a alguien haciendo voluntariado a medianoche.

Déjame terminar diciéndote: yo creo que tú y yo hemos sido atendidos por ángeles que no atienden a nadie más, porque el único perdido ahí eres tú, extraviado.

Te tocarán el hombro y te dirán: "No me voy hasta dejarte en el lugar correcto".

Oración

Cierra tus ojos.

Padre, las fuerzas a veces se agotan. La confusión viene. Algunos no tienen rumbo y se preguntan qué sigue.

Yo sé que tú no te has olvidado de nosotros, que siempre envías a alguien que toque nuestro hombro, que se acerque a nosotros donde no atienden a nadie, como si todo el mundo desapareciera y solo aquí estuviéramos tú y yo.

Aquí estamos. No soy el más apto, no tengo los recursos, tengo mil preguntas y tengo miedo. Una vez más debo entregarte mi vida.

Dásela a él. Dile: "Aquí estoy, en mi insuficiencia, con mil preguntas. ¿Cómo ocurrirá? ¿Lo lograré? ¿Saldremos de esto, Señor?".

Una vez más tenemos que concluir que solo puedo caer de rodillas y entregarte mi vida.

Dásela a Jesús. Dile: "Aquí estoy. Aquí está mi vida. Te entrego mi corazón y mi vida, Jesús".

Mira las lágrimas de aquellos que hoy ya no tienen fuerza, Señor, de aquellos que ya no saben qué sigue.

Padre, abrázalos cerca de ti, como a niños recién nacidos. Llévanos cerca de tu pecho y haznos entender que tú no te has olvidado de nosotros.

Envíame ángeles, Señor, que me hablen claro por qué camino ir. Si yo estoy en el avión equivocado, hazme salir. Dame la valentía para salir e ir al lugar correcto.

Padre, una vez más vengo clamando ante ti. Ayúdanos.

Si tú tienes necesidad de que oremos por ti, toma un minuto más. Ven adelante y déjanos orar por ti y bendecirte.

Si te sientes confundido, si te sientes extraviado, si tienes preguntas y no hay respuestas, ven. Ven adelante y deja que otros vengan y oren por ti.

Si alguien necesita que oremos por ti, pasa y dile: "Señor, aquí estoy". Clama a él. Si alguien quiere hacerlo, pasa. Si no, tranquilo; ahí donde tú estás, levanta tu mano y deja que alguien ponga su mano sobre ti.

Dile: "Señor, ayúdame. Te lo suplico, ayúdame".

Si hay alguien más que necesita pasar, ven, ven, ven. Dile: "Aquí estoy, Señor". Si hay alguien más que necesita pasar, pasa.

Y si hay alguien aquí a quien tú estimas, pasa, pon la mano detrás de esa persona y ora con ella. Todos necesitamos la mano de alguien que nos haga sentir que no vamos solos.

Pasa, pasa y pon tu mano sobre alguien que está aquí. No tienes que decir nada, solo orar en silencio. Solo abrazar.

Sé el ángel que abraza, la anciana en la madrugada, el coreano en la plaza, esa persona en la línea del estacionamiento. Sé esa persona.

Ven, Padre. Yo vengo clamando por cada persona que hoy viene a ti con humildad, con preguntas, con lágrimas, y te pregunta: "¿Qué sigue? Señor, ¿cómo lo hago?".

Padre, renueva las fuerzas del que esté cansado, aturdido, del que se sienta confundido. Dale fuerzas para continuar, para creer.

Te bendigo en el nombre de Jesús. Proclamo a Dios como el centro de tu vida, tu refugio, tu roca.

Dios, renueva las fuerzas, por favor. Sana al que se siente enfermo, Señor. Alivia el dolor de aquel que se siente desamparado. Abrázalo como nunca antes. Permítenos como iglesia ser su refugio.

Te bendigo en el nombre de Jesús. Él ha escuchado tu clamor y, como le dijo el ángel a Daniel:

Desde el primer día que dispusiste tu corazón, yo salí con la respuesta.

— Daniel 10:12

Dios ya ha enviado respuesta para tu vida. Te bendigo en el nombre de Jesús. Amén.

Quédate aquí. No te vayas. Deja que Dios ministre tu vida.